

José Luis Serrano Ubierna.

Los dos hermanos Victoriano y Luis Gil García huían con su padre, el propietario don Victoriano Gil Municio, de 59 años, con el propósito de ganar a través de los montes, un asilo seguro; pero a medio camino le faltaron las fuerzas al padre, que cayó desfallecido, rogando a sus hijos que se salvaran, abandonándole. Aquéllos se negaron a hacerlo, y los tres fueron detenidos por las milicias de Fuencaliente. Se les asesinó en la carretera de Brazatortas, entre esta localidad y Almodóvar del Campo.

En total son treinta y cinco los vecinos de Almodóvar del Campo que sucumben”.

Otro bello pueblo como Daimiel, de 16.000 habitantes por aquel entonces y uno de los más ricos de La Mancha, convirtió su bella plaza en “ágora política y sus templos en cuarteles, garajes y checas”. El pillaje y los asesinatos camparon por su respeto y atemorizaron a la población, que no había podido reaccionar por cuanto sucedía. Una tremenda odisea, la de los padres Pasionistas, es suficiente para llenarnos del horror que se vertió en aquellos días. Una buena parte de este sucedido lo hemos contado en números anteriores y también, la falta de espacio nos obliga a silenciar el hecho del asesinato de José Ruiz de la Hermosa, primer caído de la Falange. Pero, dejemos que el cronista de *Historia de la Cruzada* nos dé la referencia de la página triste de Daimiel:

“Daimiel convirtió su bella plaza en ágora política y sus templos en cuarteles, garajes y checas”.

“Pero el día 29 se fueron los guardias a Ciudad Real y ya pudieron actuar sin traba ninguna el alcalde Ogaya y sus satélites. Entonces empezó la profanación sistemática de los templos, que quedaron convertidos en cuarteles, garajes y checas. Una se estableció en el convento de las Mínimas, y al destruirse los altares y retablos desapareció en las Carmelitas un cuadro de *El Greco* que hacía pocos meses había sido descubierto. Representaba la *Adoración de los Pastores*. Se supone que fue donado por don Alvaro de Benavides Bazán, marqués de Santa Cruz.

Había en Daimiel una imagen venerada tradicionalmente: la Virgen de las Cruces, Patrona del pueblo. «Hasta los vecinos de ideas avanzadas –dice el cronista Balcázar–



...En casi todos los pueblos, el saqueo de los templos es seguido de carnavaladas sacrílegas...

creían en ella». Estaba tallada en alabastro y revestida de paños riquísimos. Para evitar que se profanara, un teniente de alcalde, que era de «los ateos que creían en Ella», se la llevó a su casa al ver el sesgo que tomaban las cosas. Súpolo el alcalde, y con insultos y amenazas obligó a su correligionario a que entregase la imagen a las turbas:

—No ha de quedar uno solo de los signos de la superstición –sentenció presuntuoso.

Los iconoclastas habían encendido una hoguera y a ella fue arrojada la sagrada efigie, cuyos paños se consumieron. Pero el alabastro resistió a la acción del fuego, visto lo cual aquellos salvajes la acometieron con martillos y barras de hierro, la acribillaron a balazos y la arrastraron, golpeándola, hasta que se convirtió en menudos fragmentos. Abandonados quedaron éstos, y vecinos piadosos los recogieron cuando fue de noche arriesgando sus vidas. Una mujer, María Garzas, encontró la cabeza debajo de un pajizo. Estaba intacta aunque ennegrecida por el fuego. Sin que nadie la viera la llevó a su casa y allí la conservó hasta el fin de la revolu-

ción”.

Hechos de esta catadura se sucedieron en la mayor parte de los pueblos de nuestra provincia, como Almagro, Alcázar de San Juan –en aquel entonces, cambiado de nombre por el de “Cervantes”–, Campo de Criptana, Herencia, Tomelloso, Socuéllamos, Manzanares, Membrilla, La Solana, Santa Cruz de Mudela, El Viso del Marqués, Torrenueva, Castellar de Santiago, Infantes, Moral de Calatrava, Carrión de Calatrava, etc. No hay posibilidad de narrar lo sucedido en estos lugares de nuestra geografía provinciana, puesto que el espacio de que disponemos es limitado. Serían interminables los relatos y por ello los silenciamos para transcribir tan solo el hecho histórico de Arenas de San Juan, con el que recibimos la mejor lección de heroísmo que podemos imaginar. Así lo cuenta el cronista:

“En el pequeño pueblo de Arenas de San Juan, los elementos de derechas prefirieron morir con las armas en la mano, en una lucha desesperada. Su reacción y su defensa constituyen un episodio del más fuerte dramatis-